

# La sociedad digital

Por Mariapaulina Montoya Escobar

**Más allá del entusiasmo que generan las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) es pertinente hablar hoy de una “sociedad digital”, constituida por núcleos familiares y maestros dispuestos a superar el analfabetismo frente a estas (nuevas) herramientas. No se trata tanto de aprender a navegar, como de formar *críterio* para identificar ventajas -las más-, así como los peligros y desventajas que existen en la red.**

Quienes no han alcanzado aún los 20 años de edad se preguntan constantemente cómo fue posible la vida de padres y maestros en un mundo sin *blogs*, sin redes sociales, sin triples w, sin mp4 o sin *skype*. La interactividad a la que tantas alusiones se hace en la actualidad se desarrolla a tal velocidad, que seguir su ritmo bien podría catalogarse como una de las grandes odiseas de estos comienzos de siglo.

De una fascinación increíble porque el uso de las nuevas tecnologías ha facilitado la vida acortando distancias, democratizando y acercando el conocimiento de forma impensable hace un poco más de una década, las TIC representan al mismo tiempo una especie de tsunami para todas las esferas del hombre y de la sociedad; y de especial atención y cuidado en las de la educación, el aprendizaje y la crianza. “El estudiante escucha más que ve y ve más que lee. Hoy se lee poco, se ve bastante y se escucha mucho”<sup>1</sup>; a pesar de que niños y adolescentes desarrollen unas muy buenas competencias con su uso, no puede dejarse de lado que a una velocidad también increíble empiezan a ser desplazadas otras destrezas y habilidades. En materia de lenguaje, por ejemplo, se afirma que hay una capacidad inferior de expresión y de escritura en las nuevas generaciones.

Cuál será el efecto que acarree esta revolución tecnológica a mediano y largo plazo es una de las primeras preguntas que surge al aproximarse a este asunto, pero mientras la distancia histórica permite dar respuesta a este interrogante, se cuenta con la certidumbre de que es perentorio aminorar la brecha generacional o “fractura digital” como también se le denomina entre la *tvgeneration* y la *netgeneration*, de manera que niños y jóvenes puedan navegar seguros, reduciendo al máximo los riesgos de ‘naufragio’.

## ALFABETIZACIÓN DIGITAL Y COMUNICACIÓN ABIERTA

En otras palabras, padres de familia y maestros están en la obligación de alfabetizarse digitalmente, apropiándose de estas herramientas para ponerlas al servicio de un proyecto educativo claro, consistente y supervisado. Este esfuerzo va mucho más allá del dominio técnico de los aparatos (que es en lo que los educandos tienen en realidad ventaja frente al adulto) y se centra en el acompañamiento, formación y protección de quienes los operan. Debería esperarse del adulto que sea quien cuenta con toda la capacidad y la responsabilidad de orientar en la selección del canal y en lo que tiene que ver con el consumo crítico de medios. De su apoyo y guía asertivos depende en buena parte que el menor construya o no una personalidad sana, ya que en la red se encuentra expuesto a la manipulación en una enorme proporción. El caso de Julián puede ilustrar mejor lo dicho hasta aquí:

Olga es una mujer de 42 años y es madre de tres hijos. Julián, el mayor de ellos y con 12 años, hace un par de meses estuvo hablando con sus compañeros de curso, (*sin saberlo*), sobre pornografía. ¿Es esto posible? Lo es. Ella se enteró de estas conversaciones porque el niño le compartió la curiosidad que había suscitado en él un comentario de sus amigos en el colegio, al referir que uno de los personajes

---

<sup>1</sup>García, Fernando y Bringué, Xavier. *Educar hij@s interactiv@s*. Instituto de Ciencias para la Familia (Universidad de Navarra, 2007), pág. 24.

famosos de su mundo (aún mágico) “protagonizaba” unas escenas vulgares en *YouTube*. Para Olga, hasta ese momento, el término *vulgar* podía estar siendo utilizado haciendo alusión al mal gusto o al empleo grotesco de vocabulario, pero cuál no sería su sorpresa cuando “entraron” juntos al “buscador” para ver de qué se trataba. Y, ¿qué encontraron? Pornografía pura (ver recuadro *Enemigo oscuro*).

En la red viaja imparable, con viento a favor para los dueños de este negocio (“baste con recordar el constante fracaso internacional por agrupar todos los dominios de este estilo bajo el ‘triple x’<sup>2</sup>), un tipo de “empresa” que ha puesto el ojo en los niños a la hora de definir su público objetivo. Empleando como recurso a los protagonistas de la literatura infantil y juvenil y a los héroes de sus películas y sagas favoritas, los realizadores de esta “industria” consiguen que quienes no cuentan aún con la posibilidad de hacer un *consumo crítico*, se *acostumbren* a ella: “Estudios científicos han demostrado la existencia de esta adicción en niños con tan solo 10 años de edad”<sup>3</sup>. Actualmente hay “260 millones de páginas *Web* que ofrecen pornografía; en todo el mundo, unas 250 millones de personas son consumidoras de los productos y servicios de este tipo, que registra beneficios de unos 60 mil millones de dólares anuales, según la revista *Forbes*”<sup>4</sup>.

A punta de burdos y obscenos montajes (a los que Julián no estaba en capacidad de calificar como lo que son) se atrapa con facilidad a niños y preadolescentes, quienes se encargan de difundir el mensaje con eficaz e ingenua naturalidad. ¿Cómo podrían estar preparados para defenderse de lo que encontraron a un solo clic ellos, que son “nativos digitales” y por tanto se consideran “expertos” y que les muestra tan próximos y cercanos a los personajes de su cosmovisión?

**Solo si se les ha entregado información suficiente y conocimiento claro con respecto a los peligros que corren en la autopista virtual.** Como en todo momento de la historia, una **comunicación abierta entre padres e hijos aparece como la protección sin igual.**

#### Enemigo oscuro

“Siempre se ha dicho que ‘la ignorancia es la madre de todo atrevimiento’ (lo que es cierto); en el caso de las pantallas frente a las que se sitúan nuestros niños y jóvenes, podría añadirse que también es el comienzo de todos los desastres. Si aún no lo sospechaban, las pantallas que pueblan nuestros hogares, junto a ventajas infinitas, las más, pueden ejercer una influencia muy negativa sobre nuestros hijos”<sup>5</sup>.

“La adicción a la pornografía en línea es la nueva droga del siglo XXI pues crea una dependencia como cualquier adicción a alguna sustancia, aunque se trata de una adicción comportamental. Estamos frente a una pandemia porque es silenciosa, destructiva e invasiva, ya que puede durar semanas, meses o años sin que los padres puedan detectar un problema, que conlleva a una desintegración social (...)”<sup>6</sup>.

#### INFORMAR/FORMAR/DEFORMAR

Desde que el término navegar incursionó en el lenguaje como referencia a la búsqueda de información en Internet, también los adultos han caído en el error de considerar mucho de lo que se ‘bambolea’ en sus equipos electrónicos como cierto o

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> Marie Claire Hernández, directora general del Instituto de Seguridad en Internet (ISI). En: Ferro, Sandra, Adicción a pornografía online, la adicción del nuevo siglo. Consultado en: [http://www.cronica.com.mx/nota.php?id\\_notas=461538](http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=461538), 9 de noviembre de 2009.

<sup>4</sup> De la oscuridad a un negocio millonario. En: Univisión Online AFP, consultado <http://www.univision.com/content/content.jhtml?cid=495864>. Fecha de consulta, 9 de noviembre de 2009.

<sup>5</sup> García y Bringué.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

real, y a ello contribuye llamando verdad a la mentira la globalizada manía de rebotar mensajes distorsionados en una proporción geométrica.

José Luis Dader, docente en comunicación y marketing político de la Universidad Complutense de Madrid, describe este fenómeno con claridad a través de una anécdota propia: “Uno no siempre está ejerciendo de intelectual, de profesor o de experto; yo mismo difundí alguna vez una fotografía que reforzaba con toda la fuerza de la imagen la idea de que el actual gobierno (español) incurre reiteradamente en un descuido irrespetuoso por nuestros símbolos patrios. Solo cuando la envié a un amigo periodista serio, quien acudió a la fuente y descubrió hasta el último rastro de aquel montaje, me di cuenta de que me había ‘tragado’ todo un rollo que era falso”.

De manera que para poder superar la “fractura digital” es preciso aprender (el adulto primero) para enseñar a las personas a cargo a identificar los límites entre **información, formación y deformación**. Y para ello es preciso tener en cuenta que “la selección que realiza la *generación interactiva*, tanto de la información como del canal, responde a un impulso que no siempre ha sido pensado ni implica necesariamente una posterior reflexión, lo que se traduce en una serie de actitudes y hechos entre los que se destacan:

1. Muchas veces no hacen un análisis crítico de la información recibida. Les cuesta mucho reflexionar sobre sus propias actitudes y conductas, dado que piensan que es más importante hacer que hacer bien. Esto los vuelve muy vulnerables y fácilmente manipulables.
2. La superior velocidad del procesamiento dificulta la reflexión. Así, ante tareas que necesitan ser resueltas siguiendo un protocolo un problema de ciencias o un comentario de texto manifiestan una impaciencia que les lleva a equivocarse; quieren llegar a la solución demasiado rápido, saltándose los pasos intermedios en todo razonamiento. Al caer en continuos errores, suelen desanimarse.
3. Es por tanto necesario proponerles y ayudarles a resolver actividades que lleven al análisis, a la síntesis, a desarrollar un juicio crítico, a la selección y depuración de datos. Debemos concienciarles de que no toda la información vale lo mismo, de que deben ser capaces de contrastar las distintas fuentes”<sup>7</sup>.

## EL MITO DE LA BURBUJA

Existe gran cantidad de datos que dan prueba de algunos de los dolores más profundos de nuestra sociedad: suicidios en niños y jóvenes, embarazo adolescente, desánimo frente a la búsqueda del sentido de la vida... Y aunque puedan tener su origen en muy diversas y hondas causas, en todo esto ha entrado a jugar un papel importante el hecho de abordar con muy precario conocimiento las nuevas tecnologías de la comunicación.

Los investigadores de la Universidad de Navarra, García y Bringué, a pesar de que afirman con rotundidad que los menores no deberían usar el *chat* por algunas razones sintetizadas en: \*contactos con indeseables, \*poder adictivo, \*pérdida de pudor y de la vergüenza, \*riesgo de querer ‘vivir en la pantalla’, \*buscar en la intimidad de los demás, \*pornografía y cibersexo” (pág. 74), sugieren que, en caso de que quisiera permitírseles, se sigan normas que indica la prudencia, tales como:

1. Que sea cerrado, que esté moderado y necesite acreditación. En esa línea podría permitirse el uso del Messenger, ya que por su filosofía, si se gestiona bien, se conoce la identidad de todos los posibles interlocutores.
2. Que se vigile la lista de contactos y se sospeche de las listas excesivamente largas.

---

<sup>7</sup> García, Fernando y Bringué, Xavier. *Educación hij@s interactiv@s*. Instituto de Ciencias para la Familia (Universidad de Navarra, 2007), págs. 17 y 18.

3. Que se fije el lugar, el momento y la duración de las charlas.
4. Advertirles que, a pesar de todo:
  - No faciliten datos personales a través de Internet, aun cuando se trate de alguien con quien se haya charlado en otras ocasiones.
  - Sean conscientes de que todo el mundo puede mentir.
  - No respondan nunca a peticiones de usuarios anónimos o desconocidos.
5. Instalen herramientas de protección del ordenador y también software de control sobre el uso de Internet (filtro de contenidos, bloqueo de servicios).
6. Fomenten las relaciones cara a cara” (pág. 75).

Pensar que los hijos (propios) serán los únicos que escapen al riesgo de naufragar en estas ‘aguas’ por falta del salvavidas adecuado, no sirve más que para consolidar mitos como el de la burbuja o el de la inmortalidad, tan arraigados en nuestra condición humana. Los miembros más vulnerables de la sociedad merecedores de nuestros máximos esfuerzos, protección y cuidado deben ser acicate suficiente para poner en práctica un estilo educativo que combine comprensión, autoridad y ternura, y *un mucho* de interactividad, aprendizaje digital y no parar de progresar en la formación de criterio.